

Criminalidad, sujeto transgresor y miedos colectivos en Lima y Callao

Carlos Enrique CARRILLO PIRAQUIVE

Rubén TICONA FERNÁNDEZ DÁVILA

RESUMEN

El presente artículo, explora el surgimiento del nuevo limeño, ya no solo es el sujeto emprendedor emergente, sino también es el sujeto transgresor que rompe la norma y violenta al otro, inclusive con crueldad en un contexto de violencia. En este sentido el crimen organizado y sus múltiples manifestaciones desbordan y des-institucionalizan la sociedad, criminalidad que es amplificada por los medios de comunicación, fabricando miedos colectivos en la población, asociando crimen y pobreza, en suma, instalan una cultura del miedo.

PALABRAS CLAVE: Crimen organizado, miedos colectivos, des-institucionalización, sujeto transgresor, cultura de miedo.

Criminality, subject transgressor and collective fears in Lima and Callao

ABSTRACT

This article explores the emergence of the new Lima , it's not only the subject emerging entrepreneur, but is also the subject offender who breaks the rule and violent to another, even with cruelty in a context of violence . In this regard organized crime and its various manifestations overflow and de- institutionalized society, criminality is amplified by the media , making collective fears in the population, associating crime and poverty , in short , install a culture of fear .

KEYWORDS: Organized crime, collective fears, de-institutionalization, subject transgressor, culture of fear.

¿Y si no saliesen todos
los días artículos en los periódicos en los que se nos cuenta
que los delincuentes son muchos y peligrosos?

MICHEL FOUCAULT, *Microfísica del poder*

Introducción

El presente artículo es el resultado de una investigación en curso, guiada bajo un enfoque cualitativo que busca explorar las condiciones en que emerge un nuevo tipo de individuo a partir de la aplicación del modelo neoliberal, teniendo como principal espacio de articulación los miedos colectivos que se hacen presentes en un contexto de violencia e inmerso en una cultura del miedo. Dicho modelo neoliberal, sentó un conjunto de principios que han reforzado el hiperindividualismo como conducta central para lograr objetivos concretos mediados por la codicia, el cinismo y el egoísmo entre otras cosas. Lo que da paso a la violencia como fenómeno que transgrede las normas, códigos, principios que irrumpen con los vínculos sociales para una vida en comunidad. En este sentido, las personas cada vez más jóvenes, varones y provenientes de sectores marginales y/o pobres, son representados como el rostro de la inseguridad, criminalidad y crueldad, en suma, la corporización de aquello que genera temor e incertidumbre. Sus acciones violentas son visibilizadas y multiplicadas en los medios de comunicación, se mantienen vivas en las conversaciones cotidianas, demandando al estado intervenciones urgentes. Estos impactos negativos hacen del nuevo sujeto que emerge, un trasgresor que ingresa a los espacios de la vida social para irrumpirlos y desplegar un tipo de crimen que expresa un reclamo como meta para el reconocimiento social y se manifiesta contra la exclusión de un Estado que lo separa del conjunto social como otro diferente.

Entonces, utilizamos un marco teórico de corte transdisciplinario para dar cuenta, desde los discursos, qué motiva a este nuevo individuo en su accionar, cómo se representan los actos de violencia para condicionar la visión del otro y como se expresan los miedos colectivos dentro de los espacios urbanos en la vida cotidiana. Cabe señalar, que el artículo se divide en cuatro partes. En la primera se presenta la violencia como subproducto de los fundamentos que impone el modelo neoliberal; en la segunda parte se explayan los fundamentos de la cultura del miedo y los medios de comunicación y miedos colectivos: en la tercera parte se hace un diagnóstico de corte cualitativo, que nos brinde una aproximación al crimen organizado e inseguridad ciudadana desde el Perú;

finalmente se presentan un conjunto de hipótesis que no pretenden acabar la discusión sobre el tema sino abrir nuevas discusiones sobre la importancia de comprender el nuevo individuo que está emergiendo y su impronta inclusión dentro de los márgenes de la sociedad peruana.

La violencia en el neoliberalismo y nuevos sujetos

Partimos de la afirmación que estamos inmersos en un proceso de violentización de la sociedad generado por una multiplicidad de factores que han modificado y alterado la vida de los habitantes en la ciudades, proceso que se desarrollo vertiginosamente a partir de la profundización del modelo neoliberal en los años 90 y que en la actualidad está produciendo algunos desbordes sociales que fragmentan la cohesión social y desorganizan la sociedad.

Por ello que coincidimos con Suzunaga (2013), quién sostiene que el neoliberalismo y la globalización modifica el vínculo social, lo cual tiene como efecto una suerte de transformación de la época misma, sin que ello implique su superación. sobre la relación que tiene esta época con el desarrollo del neoliberalismo, y su implicación con el desencadenamiento de la crueldad como una característica de una nueva manera de hacer vínculo.

Para dar cuenta de estas problemáticas pasaremos revista, como se ha instalado el neoliberalismo en nuestra sociedad y algunos de sus efectos relacionado con la violencia en la sociedad.

El neoliberalismo con la expansión del capitalismo mundial, tuvo un mayor auge mundial, con la caída de los socialismos, durante los inicios de la década de los noventa. Esta globalización neoliberal trajo consigo tesis como el “fin de la historia” (Fukuyama, 1992) o el “fin de las ideologías” esta pretensión de que hay un solo camino, tuvo eco en los espacios comunicacionales. Esta hegemonía se logró haciendo del neoliberalismo un modelo teórico-político-ideologizante (Ahumada, 2005)

Su núcleo rector, se basa en la premisa de anular al Estado en su labor como principal ente organizador de las relaciones político-sociales entre los individuos para dejarlos sometidos a las fuerzas del mercado. Lo anterior solo se podrá lograr con una suerte de demonización sobre el rol significativo del Estado (Devés, 2009), se garantizaría una suerte de: “automatismo de los fenómenos económicos” Por lo anterior, se presenta una cobertura ideológica como doctrina que legitima un modus operandi sin principios (Dos Santos, 2006). Que privilegian ciertos intereses económicos. Por ello, esta suerte de libertad individual para satisfacer los beneficios individuales tiene como

soporte al “egoísmo”, siguiendo las fuentes del liberalismo económico. Esto, reafirma un sujeto despolitizado, desarraigado de cualquier idea de comunidad. Esto se ha visto constatado en todos los experimentos de aplicación del modelo neoliberal dentro de América Latina.

Esconde toda una concepción del ser humano que reduce la grandeza del hombre y de la mujer a la capacidad de generar ingresos monetarios; exagera el egoísmo y el ansia de ganar y poseer; induce fácilmente a atentar contra la integridad y, en muchos casos, desata la codicia, la corrupción y la violencia. Al generalizarse entre los grupos sociales, destruye radicalmente la comunidad. (Instituto de Ética y desarrollo de la Escuela Superior, 1998: 238)

Cabe señalar, que existe un patrón común por parte de quienes defienden los principios de la ideología neoliberal y es considerar a la democracia como un obstáculo para el desarrollo de las fuerzas del mercado y con ello para el progreso. Si el Estado no debe intervenir, participar, tomar decisiones dentro del mercado, entonces, ¿Qué papel le correspondería como autoridad dentro de la existencia social de los sujetos políticos?, lo que realmente tenemos, es que la aplicación neoliberal durante la década de los noventa, diseñó un Estado menos presente.

Se generó una contradicción porque el mercado le asignó “una importancia central al significado del “orden”. En el lógico antagonismo entre la libertad individual y el orden que exige la libertad de la acumulación de capital y el liberalismo siempre se ha decidido por el orden y en contra de la libertad (Altaver y Mahnkopf, 2008: 247). En este contexto como es previsible, se constituye un sujeto totalmente racional que es capaz de aplicar la ecuación costo - beneficio, una lógica calculadora, una razón instrumental.

Esto se ve reforzado por la imposición de un “pensamiento único” (Chomsky, 2005), esto es, la supresión de todo cuestionamiento o alternativa al modelo imperante. Lo que hace que prevalezca un nuevo sentido común que se traduce en el sujeto “emprendedor”, la idea potencial de que todos podemos ingresar al mercado y convertirnos en exitosos y ganadores. Lo anterior, excluye desde su mismo punto de partida a todos aquellos que no se encuentran en las mismas condiciones llevando a su máxima realización dentro de la conducta del sujeto que transforma su ideal del yo, a un yo - ideal (Lacan, 2004).

Ese individualismo llevado a su máxima radicalidad es lo que da paso a la no coexistencia de los seres humanos en sociedad, produciendo discursos

y prácticas que legitiman la violencia. Aspectos que están relacionados al proyecto de la modernidad y sus contradicciones.

En un sentido más profundo la promesa del proyecto moderno de una sociedad, en donde la violencia sería superflua, ha quedado incumplida y el orden social parece continuamente puesto en cuestión por las prácticas violentas. Resulta imperativo, evidenciar esa “cara oculta” de la modernidad. La crisis del proyecto modernidad, está articulado con la violencia, la cual sería la otra cara de la modernidad, de allí, la promesa incumplida, la de fundar una sociedad en donde el conflicto desaparezcan para siempre.

La violencia social ha transformado la cultura política de las sociedades, fracturando el ejercicio propio de los derechos civiles. En este sentido, la globalización neoliberal ha interconectado prácticas que han transgredido los espacios sociales, configurando un nuevo sujeto hiperindividualista que se guía por la ganancia y el éxito inmediato, o a decir de los posmodernos, la obscenidad no se esconde, sino que se muestra, busca un mayor goce, es el mandato del superyó, es el sometimiento del individuo total al imperativo del goce que manda el mercado.

Reflejo de lo anterior, es el fenómeno social de los sicarios jóvenes que entran al negocio del aniquilamiento, quienes reciben un pago representativo, arriesgan sus vidas y las del colectivo, con el objetivo racional de cobrar una recompensa por haber anulado la vida de algún individuo. Cabe destacar, dentro de los estudios para América Latina, como estudio de caso, la explicación que brinda (Kessler, 2012) sobre los alcances de este tipo de delito en que incurren estos cuadros de jóvenes que ingresan al ejercicio efectivo de la violencia:

Una articulación entre factores sociales y culturales explicaría el incremento del delito. Al igual que en otras latitudes, una serie de estudios econométricos señala la concomitancia entre incremento del delito con el de la pobreza, el desempleo pero sobre todo de la desigualdad. Los estudios cualitativos encuentran la conformación de una subcultura juvenil en la cual el sentido de cometer un delito ha cambiado en relación a lo que había supuesto la criminología clásica. Así en nuestro propio trabajo sobre el tema, los jóvenes entrevistados no consideran que cometer un delito sea una entrada definitiva al mundo del delito, sino que se trata de una experiencia más para “probar” o porque se “necesitaba plata en ese momento” (Kressler, citado en CLACSO, 2012: 23)

Paulatinamente se ha transformado, en determinados sectores, en zonas donde la exclusión social implica también el señalamiento y estigmatización de

sus habitantes, como víctimas o victimarios. Casos de este tipo, en particular cometidos por jóvenes menores de edad es una alarma para reflexionar sobre esta “cultura trasgresora” que va dejando en jaque al Estado y que no permite re-socializar al conjunto de seres humanos que pasan a formar las filas de este crimen organizado. Por el contrario, reafirmando lo antes expuesto, son homogenizados como vidas desperdiciadas, como indica, Bauman, (2012), un conjunto masivo de números que el sistema económico no asimila al igual que los pobres y marginados. Así el plano cultural ha servido al modelo económico para invisibilizar los elementos sociopolítico de la globalización neoliberal; procesos que ha permitido que los pobres sean ubicados en el discurso del atraso, en consecuencia, a la violencia.

En este punto, cabe preguntarnos ¿Qué papel cumple la modernización neoliberal dentro de la construcción de un sujeto racional que entra al mercado paralelo informal para delinquir? No cabe duda, que la modernización neoliberal habría impulsado a los individuos a una sociedad “aspiracional”. La fricción entre modernización y cultura habría tenido como efecto una serie de rupturas en distintos planos de la sociedad, manifestando profundas contradicciones, entre las aspiraciones de este nuevo individuo, construido desde el discurso neoliberal y la posibilidad de que esas aspiraciones se vuelvan reales, generando de este modo, un fuerte malestar individual y social que contradice, subjetivamente, el entusiasmo y la fascinación que genera esta sociedad, la cual, es llevada al paroxismo por los medios de comunicación.

La consecuencia inmediata de lo anterior es producir una tensión entre la evaluación optimista que hace el individuo de tener al alcance aparentemente todos los beneficios que propone el mercado, sumado a la exaltación del logro individual como vehículos para acceder a ellos. Sin embargo, su contraparte, en el terreno de los micro-social, es que existen determinadas barreras económicas reales, que decretan la imposibilidad de acceder a los “encantos” de este mundo. Surge, de este modo, la desilusión como sentimiento permanente o recurrente del individuo. Esta contradicción implica una gran cantidad de sujetos en cuyos procesos psicológicos internos se desarrollan sentimientos de frustración y desilusión aprendidos, que justifican acciones violentas en su relación con el resto de los sujetos.

En este contexto, Lipovetsky (2006) prevé el aumento del malestar, por el desnivel que existe entre lo esperado, los ideales: libertad, igualdad y felicidad para todos, con lo real, que nutre la decepción. Dentro de este escenario comienzan a emerger nuevas modalidades de violencia, que crean y reconfiguran una inseguridad ciudadana, donde la característica central, es el miedo que

debilita la confianza, la solidaridad y termina por fisurar la cohesión social, fundamento de las relaciones intersubjetivas en una sociedad.

Cabe señalar, que toda democracia funciona dentro del principio de la confianza y parafraseando a Luhmann (1996) el problema es que la confianza es una necesidad clave para que la sociedad no se vea abocada al caos o al miedo, ya que toda comunicación social está entretejida de una carga muy fuerte de confianza, independientemente de los humores particulares de los individuos.

Este sería el nuevo individuo que emerge, que se viene constituyendo en un nuevo estadio del hiperindividualismo, que estaría dada por el narcisismo, que designa el surgimiento de un perfil inédito del individuo en sus relaciones con él mismo y su cuerpo, con los demás, el mundo y el tiempo, en el momento en que el “capitalismo” autoritario cede el paso a un capitalismo permisivo y hedonista, acaba la edad de oro del individualismo, competitivo a nivel económico, sentimental a nivel doméstico, revolucionario a nivel político y artístico, y se extiende un individualismo puro, desprovisto de los últimos valores sociales y morales (Lipovetsky, 2003: 50)

Fenómeno que es referenciado, como la expansión de la sociedad de consumo, caracterizado por un hiperindividualismo como base de las relaciones sociales, el consumismo, el mercantilismo y el control subjetivo de la vida social, que emergen como ejes estructurantes de la sociedad peruana: “Un proceso social, expresado en toda su magnitud en la vida de consumo que viene desarrollándose en los últimos años y que anuncia el tipo de sociedad del siglo XXI” (Mejía, 2014: 251)

En este nuevo contexto, el Perú no es la excepción, se asume que el propio esfuerzo es el que impulsa el progreso, en especial desde la construcción de identidades populares emergentes. Primero, con el derecho a tener una titulación de propiedad (De Soto, 1986), segundo con la idea de que la nueva implosión migrante, ese desborde de las masas trae consigo una identidad cultural subalterna reivindicatoria del pasado histórico (Matos Mar, 2010). Hasta la última tesis del microempresario pujante, el peruano emergente y que siempre logrará un espacio al medio, esto es, que al medio hay sitio (Arellano, 2014). Este conjunto de tesis que pretenden homogenizar al nuevo sujeto político, en proceso de construcción, esconde esa otra cara implícita, la de aquellos que se quedan por fuera de los beneficios del sistema económico. cabe plantearse la pregunta histórica sobre cuál es la identidad que poseen los nuevos limeños (Castillo, 2014). Pregunta que parcialmente responde Cotler (2014), al señalar que nuestra sociedad está atravesada por

la informalidad y en consecuencia por la atomización social, en este escenario la institucionalidad no se puede construir, porque hay una masa dispersa, con intereses dispersos y/o contrapuestos, y no hay forma de articularlos en un proyecto de nación.

Creemos necesario acudir al concepto propuesto por Quijano, sobre la heterogeneidad estructural, como fundamento explicativo de la nueva realidad peruana, el cual ayudaría a comprender mejor las identidades de los nuevos sujetos que han surgido en el contexto del neoliberalismo aplicado en el Perú, desde los años 90.

Este nuevo limeño, es un sujeto¹ que va construyendo su identidad, moviéndose en diferentes planos, el de lo permitido, aceptado así como también en lo cuestionado y rechazado socialmente, es decir transita entre estos dos marcos culturales, según las condiciones en que se encuentra, desarrollando un comportamiento ambiguo, donde puede cumplir la reglas y normas bajo determinadas condiciones favorables, así como también puede ser un sujeto transgresor, cuando las circunstancias sean adversas o cuando pueda sacar ventaja de alguna situación.

Se puede percibir que la frontera entre lo legal e informal se desvanece cada vez más, lo que abre paso a una salida de corte transgresor, que no distingue status socioeconómico y que pretende reafirmar una diferenciación en los estilos de vida y la afirmación de su identidad a partir del acceso al mercado como potenciales consumidores.

Emerge, entonces, un tipo de criminalidad, cuyo móvil responde a una conducta instrumentalizadora, como resultado, de una forma de adaptación 'como sea' a la lógica mercantil, destinada a lograr las cosas, a cualquier costo. Probablemente, lo ven como su único camino en una sociedad cuyos canales de realización y movilidad están bloqueados, es la búsqueda del éxito fácil e instantáneo para conseguir los objetos y el reconocimiento social asociados a ellos.

Siguiendo a Wiewiorka, (2013). Si los procesos de desarticulación social siguen produciéndose, se creará un permanente escenario de conflictos sociales. De forma, que podríamos inferir que la violencia parece ser inevitable en la sociedad contemporánea.

De forma que la construcción de la violencia para con la sociedad, como estrategia de sobrevivencia en el corto plazo por individuos o grupos, es asu-

1 Este sujeto es tomado del psicoanálisis, sistematizado por Jacques Lacan como sujeto del significante, el mismo que pese a su condición eminentemente social, no es un sujeto colectivo

mida como una construcción social, cultural e individual. Entonces la frustración y el sentimiento de insuficiencia que se presenta en el individuo por no poder participar en condiciones óptimas dentro de la sociedad de consumo, sumado a otras situaciones sociales, gatillarían en el individuo acciones de transgresión y violentas contra el otro.

Ubilluz (2010) plantea su tesis, en el sentido que en esta sociedad contemporánea “El otro no existe” este individuo ya no cree en la comunidad, priman los intereses individuales sobre los colectivos, El “yo” se eleva a la condición de solo el ser digno de amor y aprobación, el “Otro” se erige en el rival.

En algunos casos, esta violencia trasluce una crueldad abierta, “la violencia parece totalmente determinada por la búsqueda del placer que aporta a quien la pone en acción; se convierte entonces en su propio fin, hasta el punto de que hay que hablar de la violencia por la violencia... del sinsentido de la crueldad, violencia gratuita desbordada o sádica (Wieviorka, 2003, p. 155) o en términos de Salazar Robinson y Heinrich, Marcela (2014) Hay dolor social en el interior de la sociedad contemporánea, lo percibimos a través del odio como idea básica para destruir, opacar o disminuir al otro. Fenómenos que según Suzunaga (2013) revelarían la nueva condición en la sociedad, la vulnerabilidad del sujeto, lo cual queda manifiesto en la sensación de miedo, terror y pánico, y la crueldad social.

La sociedad busca mecanismos para huir de esta nueva realidad y se sumerge en espacios controlados, vigilados, contra el espectro de la inseguridad, preocupados por construir un refugio personal y familiar, que equivalga a un entorno seguro, libre de delincuentes y a prueba de extraños. Esta forma de comunidad equivale al aislamiento, separación y a vivir en el miedo.

Lo anterior, trae como respuesta colectiva el enfocar y exigir una solución inmediata por parte del Estado, es el guión diario de los medios de comunicación social, que éste, imponga mayor orden y aumente las prisiones o las penas para paliar este tipo de fenómenos, una mayor presencia de lo que se conoce como “las tecnologías del poder” (Foucault, 2009). Un ejemplo de ello, fueron los alcances de las prisiones en la sociedades occidentales. Foucault se adelantó a su época vislumbrando la verdadera lógica que escondía el sistema de prisiones en que la producción de:

... delincuentes y la delincuencia tiene cierta utilidad económico-política en las sociedades que conocemos. Podemos desvelar fácilmente la utilidad económico-política de la delincuencia: primero, cuantos más delincuentes haya, más crímenes habrá, cuanto más crímenes, más miedo habrá en la población, y cuanto más miedo haya, más aceptable,

e incluso deseable, será el sistema de control policial. La existencia de ese pequeño peligro interno permanente es una de las condiciones de aceptabilidad de este sistema de control, lo que explica por qué en los periódicos, en la radio, en la televisión, en todos los países del mundo, sin excepción alguna, se dedica tanto espacio a la criminalidad, como si cada día se tratase de una novedad. (Foucault, 1999:248)

Resumiendo, el panorama de inseguridad ciudadana, sumada a la poca confianza en las instituciones encargadas de garantizar la convivencia social, la baja confianza interpersonal, el tratamiento sensacionalista de los delitos, entre otros factores, genera en la población una alta sensación de inseguridad: el temor de que en cualquier momento nos puede pasar algo. Por ello, es comprensible que la población se sienta desprotegida y tienda a percibir que las instituciones no cumplen su tarea de generar mejores condiciones para la seguridad ciudadana, entonces si sumamos a ello la exclusión social, es previsible que haya una expansión del miedo colectivo, frente a una potencial situación de ser víctima directa o indirectamente del crimen organizado. Lo que genera en la población una demanda urgente hacia el estado del uso de la fuerza, para ordenar y controlar el crimen que se expande en la ciudad de forma impune.

Cultura de miedo, medios de comunicación y miedos colectivos

Durante los últimos años, ha cobrado una significativa importancia, especialmente en América Latina, un tipo particular de violencia que puede calificarse como social, en tanto expresa conflictos sociales y económicos; se trata de una violencia urbana y delincuencia. (Briceño-León, 2002)

El caso peruano no es ajeno a esta realidad, durante esta última década se han agudizado la violencia, criminalidad y la inseguridad, que se han instalado como auténticos problemas estructurales en la sociedad, sin embargo, los debates sobre la criminalidad y la inseguridad han sido abordados por el periodismo, opinólogos de política y por el sentido común, al otro lado, desde el campo académico ha dominado los enfoques jurídicos y psiquiátricos, frente a los cuales, las ciencias sociales han cedido espacio. Como afirma (Carrión, 2003). es conveniente no considerar a la violencia como un problema aislado, sino como un tipo particular de relación social, una de las tantas que tienen lugar en el espacio social.

En un contexto social marcado por la inseguridad experimentada por la ciudadanía en diversos grados, quienes afirman aproximadamente en un 89%

tener miedo de ser víctima de un delito (INEI, 2014). En este sentido, Jáidar (2002), afirma que hoy vivimos en un mundo asustado; el temor es una realidad inevitable en nuestra época. El miedo impregna cualquier manifestación social; en este sentido, los medios masivos de información juegan un papel importante en cuanto a la transmisión del miedo colectivo (pág. 5), los cuales a su vez son reproducidos ampliamente por los medios de comunicación, implantando el miedo como condición compartida, es el nuevo trauma colectivo mediáticamente desplegado, ya sea por intereses políticos o comerciales

El miedo, es obra de una modernidad articulada a la racionalidad económica, a la eficiencia del mercado, al individualismo, a una competitividad entre ganadores y perdedores. Individualismo que, entre otras cosas, restringe un desarrollo humano con arreglo a solidaridades, cooperación y redes de confianza, como capital social, vitales para la acción colectiva y la prevalencia del interés público. Lechner, (citado por Victoria, 2008) La sensación de temor e inseguridad están dando lugar a culturas de miedo en la ciudad que rivalizan con la convivencia, tolerancia y la solidaridad.

De forma similar, Rotker 2000, nos propone el concepto de ciudadanías del miedo, las cuales son desconfiadas, tienen temor a participar, vigilar, denunciar, a comprometerse con causas justas, con reclamos de derechos y al cumplimiento de derechos y responsabilidades, ciudadanía que habita en el silencio o en la indiferencia

Durante esta última década, los niveles de violencia son cada vez más complejos e intensos, el cual combinado a una cultura transgresora, es recogido y naturalizado en las prácticas y relaciones sociales e interpersonales, los cuales son ampliamente reproducidos por la prensa indiscriminada y acríticamente, esta postura de los medios de comunicación, ha generado una suerte de miedo colectivo, desconfianza generalizada o de temor exacerbado de los individuos hacia el otro “desconocido” o “distinto”.

Existe miedo a la inseguridad porque ahí se alojan los peligros contra la vida y la integridad, de ahí, el miedo en las calles, espacios públicos inclusive espacios privados, pareciera que estuviésemos atrapados por la angustia colectiva, pero el origen del miedo, podemos rastrearlo también en la diversas experiencias directas o indirectas de las personas que han sido víctimas de delitos y que ha estado en peligro su integridad o su vida, es raro encontrar a una persona que no haya presenciado o escuchado de situaciones de peligro de otros.

Una breve revisión de los titulares en la prensa, nos sumerge en la violencia cotidiana que atraviesa nuestra sociedad diariamente, la cual se produce en

los diferentes espacios sociales. Los transmisores del miedo, son los medios de comunicación de masas, que se centran en los peores escenarios, generando miedos colectivos.

Estos miedos colectivos se ven amplificadas en la actualidad por la globalización que ha acelerado la velocidad de la información y la interacción de las personas y los grupos, en este escenario, aumentaría el grado de la alarma social y la propagación del miedo difundido por los medios de comunicación, el cual insertado en la opinión pública produce su amplificación influyendo en la subjetividad de los individuos concretos que experimentan una inseguridad permanente en la ciudad. Paternan y Sanseviero (2005) indican que en este contexto, los medios de comunicación juegan un papel importante: sin embargo, el espectáculo mediático no se sostiene si no posee algún contacto con la realidad. (pág. 13).

Hay en suma, un miedo colectivo fabricado, que se ha desplegado desde los medios de comunicación ya sea por intereses políticos y/o comerciales, como sostiene, Chomsky (2010). Esta sería una de las estrategias para manipular mediáticamente, utilizar el aspecto emocional para causar un corto circuito en el análisis racional y finalmente al sentido crítico de los individuos lo que permite abrir la puerta de acceso al inconsciente para implantar o injertar ideas, miedos y temores, compulsiones. Claro está, además que la sociedad colabora con el miedo, al magnificar la información alarmista de los medios de comunicación.

Delumeau (2002), sostiene que en la sociedad actual existe un tránsito de la “angustia abstracta que caracterizó a occidente hacia al “miedo concreto”: fragmentado en miedos precisos hacia algo o hacia alguien. Es decir, identificando, incluso ‘fabricando’ miedos particulares”, que en la actualidad se llaman miedos colectivos, alimentados por la inseguridad al crimen organizado,

Nuestra contemporaneidad, como propone Castells (2008) está caracterizado por ser una sociedad comunicacional, entonces el poder está centrado en la capacidad de moldear la mente y éste poder depende de los medios de comunicación. En consecuencia, el poder de la comunicación está en el centro de la estructura y dinámica de la sociedad, ya que actúan como constructores de la realidad, sin embargo, no se pretende establecer una determinación causalista, pero, si influyen decisivamente en la percepción del público receptor, distorsionando la realidad y recreando construcciones e imaginarios de una sociedad totalmente insegura.

Cabría preguntarse desde el ámbito sociológico y del psicoanálisis sobre este proceso, por ejemplo ¿cómo se reproducen e instauran los miedos en

los sujetos, en un contexto caracterizado por la irrupción y ampliación de diversas formas de criminalidad, a partir de la naturalización de discursos violentos? pregunta que sobrepasa el alcance de esta investigación, pero que sería importante abordar en tanto daría mayores aportes sobre este nuevo proceso social.

Desde una entrada sistémica, se puede señalar que los medios de comunicación crean diversos subsistemas de la realidad, uno de ellos sería el subsistema pobreza, que se convierte en un subsistema violento por esencia, ya que los actos de tipo violento que son desarrollados por personas pobres son resaltados y masificados de modo tal que contribuyen a crear un ambiente en el cual se condiciona al delincuente como a una persona de escasos recursos, omitiendo que los delitos de mayor connotación económica y política los cometen personas de más recursos. Luhmann, (2007)

Claro está, que la violencia como fenómeno, afecta a toda la sociedad, con diversos grados de intensidad, pero se expresa con mayor incidencia en los sectores populares, como propone Briceño-León, Camardiel y Ávila, (1998: 3).

Un rasgo muy significativo de la nueva violencia urbana es que ella ocurre primordialmente entre los pobres de las grandes ciudades. La clase media y los sectores adinerados ven los pobres como una amenaza, y se sienten a sí mismos como las víctimas de las agresiones y delitos. Pero esto es sólo parcialmente cierto. Es la clase media, por supuesto, que sufre la delincuencia, pero, quienes verdaderamente padecen la violencia y, en particular, la violencia más intensa o letal, son los pobres mismos quienes son víctimas y victimarios en este proceso. Es una violencia de pobres contra pobres.

No obstante la sensación de inseguridad, se percibe bajo la forma de un fuerte malestar individual y colectivo, el cual, se manifiesta a través de miedos. En las sociedades actuales, este malestar subjetivo se expresa en lo cultural en la sensación de inseguridad existencial y de futuro, en el plano del horizonte de vida, Castel (2010) señala que emerge la incertidumbre, lo incierto; en lo político en el malestar con la democracia: que se traduce más, en la falta de credibilidad hacia las instituciones y en lo ético porque se cuestionan las normas vigentes, los valores pierden fuerza, la transgresión y la violencia emergen como pauta de comportamiento, lo que abre las puertas a una cultura de miedo o como señala Rotker, (2010) se constituye una ciudadanía de miedo.

Los cuales esconden un profundo malestar, tenemos temor al crimen organizado en la ciudad, donde las muertes se transforman en datos es-

tadísticos, donde diversos distritos compiten por ingresar en portadas de las noticias con diversos hechos delictivos del crimen organizado: sicarios, narcotraficantes, secuestros, torturas, marcas, violaciones. La sociedad contemporánea se desliza entre miedos e incertidumbres, y se termina por replugar en su espacio privado y evade todo aquello que lo coloca cerca del peligro.

Como señala Cajas (2010) Los sectores pudientes crean fortalezas para aislarse de los pobres, de los inmigrantes y de la violencia. Lo paradójico, es que los actores de la violencia, narcotraficantes y secuestradores, penetran los enclaves fortificados. Viven en ellos sin despertar sospecha. Como hábiles camaleones, fingen una vida completamente pacífica, derrochando poder y prestigio, mientras sus sicarios disparan en las calles (págs. 301-302).

El temor y el miedo colectivo se están convirtiendo en elementos de aislamiento y ausencia de solidaridad entre la comunidad. La percepción de una alta proporción de sus habitantes es que afectan irremediamente la calidad de vida y la posibilidad de existir en condiciones de mayor dignidad. No sólo es temor, es también desconfianza al otro, a la institución encargada de velar por la seguridad pública, lo que daría cuenta de una profunda crisis social. (Luhmann, 1996)

En este sentido, el miedo, deriva de la experiencia personal, según su posición económica en la sociedad. Mientras el peatón dice tener miedo a ser asaltado y victimado; entre tanto las personas con negocios de ser asaltados y/o extorsionados, las personas que son propietarios y/o empresarios, sienten miedo de ser secuestrados y/o víctimas de marcas, extorsión, indicaríamos que el miedo sería lo único que une e identifica a las personas, que está en función de su ubicación en la sociedad.

Los niveles de inseguridad ciudadana afectan de forma intensa la vida subjetiva de las personas, sus relaciones interpersonales, grupales y sociales, en donde se termina por instalar una cultura del miedo, una sociedad que tiene temor, que sospecha del otro, todo parece estar “bajo sospecha”: las personas, las instituciones, los valores, los comportamientos, los distintos sectores y engranajes de la sociedad, donde la confianza como elemento básico de la relación social termina por disolverse, estamos entrando en una sociedad que sospecha de todos y de todos, lo que termina por erosionar el tejido social y la institucionalidad.

Sin embargo, el discurso oficial sobre la seguridad, trata más de enfrentamiento, que de articulación y reconocimiento, definen más estrategias

y prácticas de enfrentamiento, ruptura y abandono, propias de una condición actual deshumanizante y de barbarie.

Cajas (2009) sostiene que Beck, Bauman y Giddens, habían anunciado premonitoriamente el advenimiento de una sociedad de riesgos, cuya base es el crecimiento de la economía global. La expansión del mercado, procuran el surgimiento de formas delictivas inéditas. El delincuente actúa con violencia; los ciudadanos son despojados de su patrimonio corporal (pág. 299).

Beck (2006) señala que frente a una sociedad del riesgo” la ciudadanía se amuralla, los vecinos cierran espacios públicos de circulación peatonal y los transforman en calles privadas, con rejas y candados. La erosión o debilitamiento de lo social, obliga a políticas individuales de retaliación o de previsión para evitar el delito.

La cuestión que se nos plantea es la dirección desbordante que está tomando la inseguridad, convertida en un miedo colectivo permanente en la sociedad, como afirma Guinsberg (2002) el contexto histórico y la realidad social de nuestro tiempo, en la que se dan múltiples razones para pensar que dados los actuales procesos históricos, se intensificarán los miedos, lo cual se ve reafirmado, por estudios y encuestas que indican la criminalidad como una de las preocupaciones centrales en todo el mundo (págs. 77-103).

Aproximaciones al crimen organizado e inseguridad urbana

Desde una perspectiva global, las Organización de las Naciones Unidas (ONU) han hecho un llamado a los países de América Latina, para que aborden con un enfoque integral y transversal en sus políticas sociales, el problema creciente de la violencia e inseguridad ciudadana.

Datos estadísticos que muestran un estado de inseguridad y malestar de la sociedad frente al problema de la violencia, lo podemos apreciar, por ejemplo, en que, ya un 92% de la población de Lima Metropolitana considera al sicariato como un problema grave de seguridad en el país, revela la más reciente encuesta aplicada por Ipsos Perú (2015). Sobre los delitos que más le preocupan con relación a la seguridad en el país, los consultados colocaron en primer lugar al robo y hurto al paso con 48%; seguido del sicariato y el asalto con armas de fuego, ambos con 36%.

Frente a esta problemática, en las dos últimas décadas, en el Perú se han venido implementado un conjunto de estrategias para afrontar amenazas como el crimen, narcotráfico, la violencia, los homicidios, etc. Las mismas,

han pretendido garantizar una “seguridad” desde una perspectiva reducida al aumento de las penas y mayores niveles represión.

Esta suerte de apotema, convertido en dogma por parte del Estado y de algunos sectores empresariales, todas estas propuestas se vienen implementando en el país, sin embargo, a la actualidad, el problema no solo persiste sino que se ha agravado.

Un revisión sucinta de algunos datos estadísticos nos muestran los altos niveles de criminalidad y de impunidad, que se da en da en la sociedad peruana, según el INEI para el año 2014. “El 39,3% de la población de 15 y más años de edad de las principales ciudades, ha sido víctima de algún hecho delictivo”.

Los elevados índices de inseguridad ciudadana y violencia, que últimamente ha tomado un perfil más agudo, debido al surgimiento de extorsión y sicariato como modalidades del crimen organizado que irrumpe con un nivel de violencia inedito y con patrones mercenarios (Carrión, 2007). Antes del surgimiento del sicariato como fenómeno generalizado y con patrones claros de funcionamiento, en el país hubo un tipo de ajuste de cuentas no mercantilizado, vinculado a las convicciones de quienes asumían la necesidad de eliminar transitoria (intimidación) o definitivamente (homicidio) a los enemigos políticos o económicos.

En ese sentido se comienza a instalar una cultura de la transgresión, del cinismo y la perversión, en el tejido social, se configura un individuo que esta desarraigado de los grandes proyectos, es un individuo narcisista, que se rige bajo los valores del mercado, compite con los demás, exclusivamente, por el éxito (Ubilluz, 2010). En la misma dirección, sostiene Portocarrero: “Para muchos se abre, entonces, la perspectiva de radicalizar la transgresión; es decir el ‘achoramiento’ ... en grupos que perciben en la transgresión la única manera de salir adelante y que no se detienen ante la posibilidad de dañar al otro” (2013: 211). A decir de Ubilluz (2013) emerge el “yo súbdito” que responde a la voluntad del mercado”.

En este contexto social y cultural, que se delinea el perfil de la violencia actual en diversos distritos de Lima y Callao, cada una con sus propias particularidades, pero que en el conjunto de ellas, se observa que, los procesos sociales que se vienen operando, presentan una problemática aun mayor, porque se van dando escenarios de mayor profundización de los problemas de inseguridad ciudadana y de expansión del miedo colectivo. En diversas ciudades se ha abierto un espacio para el surgimiento de un nuevo sujeto, un “ciudadano transgresor” que está dispuesto a pagar “cualquier precio”, “hacer cualquier cosa” “total, vale todo”, ya que la vida se vive una sola vez,

el mercado y la cultura de consumo instalado en la ciudad, refleja el comportamiento de este nuevo sujeto.

Si bien en el Perú, se ha logrado un mayor crecimiento económico, cabe señalar que aún persisten fuertes desigualdades sociales, alta informalidad, economía delictiva que comienza a expandirse y una baja institucionalidad, que no respeta normas de convivencia social, que quebranta el orden legal, formándose de este modo, una cultura transgresora que es generada y productora de violencia en todo los niveles y espacios sociales, como conducta y pauta de comportamiento hacia el “otro”.

El problema de la criminalidad, definido desde los '90 en términos de (in) seguridad, se constituyó como una herramienta central del neoliberalismo en tanto contribuyó de manera importante a instalar la lógica empresarial como forma de gestión de las relaciones sociales, naturalizando la fragmentación social y promoviendo el descrédito de lo político como campo de transformación del orden social, atenuando el rol del Estado como eje de la toma de decisiones e implementación de políticas públicas y reforzando su rol represivo (Seghezzeo, 2014).

En los últimos años se han difundido e instalado en amplios sectores sociales unos discursos que hablan de un importante incremento de acciones delictivas portadoras de una violencia creciente que son cometidas por personas cada vez más jóvenes. Además, varones y pobres son representados como el rostro de la inseguridad, la corporización de aquello que genera temor e incertidumbre. Sus acciones violentas son visibilizadas y multiplicadas en los medios de comunicación, se mantienen vivas en las conversaciones cotidianas, quienes reclaman intervenciones urgentes.

Considerado el sicario más joven y avezado del Callao, Jhairol es acusado de haber cometido varios crímenes por encargo.

Asesinado de 30 balazos en el Callao. Personal del Escuadrón de Emergencia que atendió el llamado se percató de que la víctima había sido torturada. Tenía en la boca y los pies cinta de embalaje de color transparente.

A plena luz del día, temibles marcas con armas de corto y largo alcance y con chalecos antibalas sembraron el terror en el corazón de San Isidro. Dos encapuchados subieron a una cúster de servicio público para arrebatarle más de 58 mil soles a una mujer de negocios.

Cuando regresaba e iba a subir al vehículo AAA-106, dos encapuchados lo interceptaron y dispararon sin contemplación.

De los nueve balazos, cinco le impactaron en la cabeza, acabando con su vida de inmediato. Testigos dijeron que uno de los sicarios se acercó y lo habría rematado para asegurar su muerte.

El hombre asesinado de diez balazos por sicarios en el parque número 6, en la urbanización Concordia, en Ate-Vitarte.

Llegaron en una motocicleta. Le apuntaron, le dispararon y fugaron.

Sin embargo, esta visibilización de la dinámica delictiva, imposibilita dirigir la lucha real contra el crimen organizado, ya que se detiene, solo en la exposición mediática de los hechos, en la micro-criminalidad callejera, la presentación de la imagen y de la noticia, propone una ciudad tomada por los criminales, con altos grados de crueldad y ensañamiento contra la integridad y la vida, crimen que puede suceder en cualquier espacio de la ciudad y en cualquier momento, con una impunidad total, produce el efecto visual de una ciudad sin control ni seguridad, desbordada. Obviando el hecho que este fenómeno del sicariato, está asociado a redes de narcotraficantes, que tienen contactos en la policía, poder judicial, estudios de abogado. Otro ejemplo sería: el narcotráfico, a pesar que estos delitos, son empresas delictivas, pero mediáticamente son abordados y visibilizado el joven vulnerable, el burrier, el miro comercializador del barrio, o de cuando en cuando alguna banda local, omitiendo toda la cadena que involucra entre otros a jueces, policías, empresarios, banqueros, políticos, estudios jurídicos.

En una muestra de 180 notas periodísticas extraídas de tres diarios de circulación nacional, tomadas al azar entre mayo 2014 y mayo del 2015, así como 20 entrevistas a profundidad aplicadas a ciudadanos de Lima y Callao, arroja resultados interesantes en el análisis cualitativo. Se hallaron, que hay una preferencia de los medios de comunicación por colocar las notas de crimen en las portadas, de forma llamativa ocupando la parte central, asimismo se halló que la palabras muerte, víctimas, extorsión, marcas, ajuste de cuentas, chantaje, salvajes, sicarios, balaceras y criminales se reproduce de forma reiterada, de otro lado también en las fotografías mostradas como parte de la noticia, hay violencia en las imágenes, asimismo el grado de crueldad contra el cuerpo, no solo se aprecia a partir de los tipos de crímenes cometidos sino también a partir de sus declaraciones de los que delinquen, en suma, los medios de comunicación trabajan tanto con “malas noticias” sobre lo que sucede, que aparenta una ciudad al borde del caos, tomada por los delincuentes.

Al otro lado del problema, encontramos a una población que vive en su cuerpo el miedo, “No podemos hablar. Vivimos en pánico”, ahora se trata de “ver, oír y callar”, son expresiones repetidas que discurre en la vida cotidiana de los sujetos por la ciudad. “Cuando veo más de tres jóvenes juntos, inmediatamente me cambio de vereda”, “Si hay dos persona en una moto, ya es sospechoso”. “Si en un auto van más de tres, hay que tener cuidado” “Ya ni comer tranquilo en un restaurante uno puede, porque hasta allí van a asaltar” “Hay que encomendarse, cada vez que sale uno a la calle, con tantos delincuentes andando, hasta una bala perdida te puede caer”

Asistimos, entonces a un incremento inusitado de los niveles de exclusión que apela a la criminalización de estos sectores vulnerables. Los constructores de miedos les interesa fomentar los miedos ya sea por razones políticas, sociales o comerciales”, Es este miedo fomentado desde los poderes interesados, que en parte generan el repliegue y aislamiento de los ciudadanos, quienes terminan por sacrificar su libertad por una seguridad que termina siendo esquiva.

En este escenario hay una demanda constante de la población por la seguridad, coinciden en afirmar que el aumento en las cantidades y las modalidades de los delitos se deben, en gran parte, a la escasas intervenciones de la policía, en algunos casos a su complicidad y también por la benevolencia del aparato judicial, frente a este problema. Se critica pues al estado, porque “castiga poco”,. Si los policías fueran honestos, las leyes fueran más duras, los jueces más severos, los índices de delitos violentos bajarían. “Algo hay que hacer”, se repiten una y otra vez. asumen que una mayor presencia del sistema represivo podría incidir sobre aquellas transgresiones.

Apenas entraron, amenazaron a todos y comenzaron a levantar todo lo que había sobre las mesas.

Según testigos del lugar, los delincuentes aprovecharon cuando abrieron las puertas del colegio para ingresar y matar a los guardias.

Los cinco disparos ejecutados con pistolas automáticas, alertaron a los clientes del hospedaje quienes, al descender de las habitaciones.

La mujer había salido a comprar una empanada para la última de sus hijas, sin presagiar que los criminales aguardaban en su puerta. A los sicarios no les importó la vida de la niña, quien milagrosamente salió ilesa del atentado.

Vecinos de la zona pidieron más seguridad, pues todos los días hay balacera, según denunciaron.

Los medios de comunicación, por su parte, no hacen más que jugar un papel de eco: no se inventan nada, pero recogen los miedos de la gente y los magnifican. Al mismo tiempo que se comienza a hablar de problemas de inseguridad en todo el espectro mediático, los pedidos de mano dura avanzan y se genera un consenso tácito en torno a qué se define como inseguridad y quiénes son sus portadores. Es el caso del distrito de San Juan de Lurigancho donde, el alcalde ha solicitado que se declare en estado de emergencia el distrito y que salgan los militares a patrullar las calles, propuesta que es compartida por muchos vecinos, quienes incluso se han movilizado y han protestado por la alta inseguridad de la zona, hay un miedo colectivo instalado en los vecinos.

Como afirma Seghezzeo (2014), esta nueva criminalidad, no surgen del vacío las masas orientadas a acosar, violentar y matar, así como tampoco las propuestas políticas y mediáticas de intervención de corte represivo, Los argumentos que legitiman y les imprimen racionalidad a las formas violentas de control social son, precisamente, la construcción de sentido común de discursos sobre la inseguridad, reproducido y amplificados por los medios de comunicación como un problema del delito de los pobres, en cuyo centro se ubica el miedo a un otro construido como peligroso, contra esos mismos jóvenes que son retratados por las voces dominantes como “emisores” de la violencia que preocupa y atemoriza y torna peligrosa la vida en sociedad (pág. 69).

La particularidad es que la peligrosidad ya no pretende neutralizarse a través de la “normalización” ni su integración en el mercado laboral de esos sujetos, sino a través de la gestión de los riesgos con su directa neutralización e incapacitación.

Ese conjunto de intervenciones se muestra como una solución eficaz que permite el diseño y la gestión de espacios homogéneos y defendibles, protegidos de aquellos que expulsados del mercado de trabajo, deben ser neutralizados. El problema que yace como trasfondo es el de la exclusión de amplios sectores que quedaron a la deriva del mercado en tiempos de una crisis socioeconómica de las décadas pasadas sin precedentes y que son vistos ahora solo como una amenaza que debe combatirse y contrarrestarse.

Algunas hipótesis para comprender el proceso

Hipótesis general

Los cambios surgidos a partir de la profundización del neoliberalismo en la década del 90, ha dado como surgimiento un individuo centrado en sí mismo, preocupado, ansioso por obtener logros sociales, esta sociedad aspiracional no es representada solo por el nuevo emprendedor emergente, sino también hay un nuevo sujeto que emerge “el transgresor”, que en sus variantes, personifica un nuevo tipo de criminal, desarticulado, desconectado de los valores y normas de convivencia, es aquel que va a erosionar el sistema social.

Hipótesis uno

Se ha instalado una cultura de miedo que en términos de expresión ciudadana es un miedo colectivo a ser víctima de la criminalidad directa o indirectamente, alterando y modificando rutinas individuales y comportamientos grupales, de forma que emerge una comunidad que se repliega, protege y se aísla, levantando barreras, no solo físicas, sino barreras psico-emocionales hacia el otro, el cual se convierte en el potencial sospechoso.

Hipótesis dos

El manejo mediático a través de la instalación de una agenda que busca atemorizar a la población, a través de la difusión de inseguridad y del miedo, instalando el miedo colectivo, generado por la extensión de la violencia delictiva. Buscan sembrar el miedo permanente como parte de una medida que entroniza de esta manera la inseguridad como el problema más urgente a resolver, se consolida un vínculo social que, a través del miedo, configura subjetividades sociales ancladas en el rechazo y el desprecio del otro.

Hipótesis tres

El miedo colectivo se percibe subjetivamente de forma diferenciada según el estrato social de procedencia, no es compartida de manera uniforme, pero hay la idea de construir un discurso homogéneo desde los medios de comunicación, construir el miedo al otro, al desconocido, el cual se traduce, en el copamiento de la prensa por mensajes y contenidos, en cual se traza una ciudad insegura, aterradora e inclusive cruel, pero también una incertidumbre de no saber que puede ocurrir, es construir el miedo en la percepción ciudadana y hacerlo un sentido común.

Hipótesis cuatro

El perfil del criminal y sus móviles, ha tenido una transformación en diversos campos: los que se encuentran en la parte superior de la organización criminal, no se guardan del escrutinio público, sino tienen un afán exhibicionista, por mostrarse públicamente, exhibir los objetos o símbolos que puedan representar en su imaginario el estatus más alto. El crimen como estrategia de sobrevivencia pasa a ser superado por un modo de vida, que tiene su epitome en el consumo como elemento que entra en la ecuación, para gatillar actos criminales. Surgen identidades criminales, construidas como lo deseable. Se construye un imaginario pagado de consumismo, exhibicionismo y de violencia.

Hipótesis cinco

El criminal que está en el grado más bajo de la organización criminal, se ha vuelto una persona cruel, con violencia exacerbada para ejecutar sus “encargos” “Trabajos”. Convirtiéndose en generador y reproductor de violencia en todo los niveles y espacios sociales, como conducta y pauta de comportamiento hacia el “otro”, a través del odio como idea básica para destruir o disminuir al otro, es un odio que busca residencia en el cuerpo del odiado para eliminarlo y borrarlo del escenario, ya que todo aquello que, según su criterio, está fuera de lugar y estorba en su búsqueda de logros sociales, hay que destruirlo, el cual es realizado inclusive con rasgos sádicos, ya que hay un disfrute y goce en sus acciones.

Hipótesis seis

El miedo colectivo instalado en la sociedad genera una doble dinámica, por un lado una mayor búsqueda, exigencia y demanda ciudadana por tranquilidad y orden público, en este sentido, el miedo como operador político allí donde hay inseguridad, produce efectos concretos: se consolida un sentido común que, en nombre del miedo, reclama la exclusión, inclusive la muerte o el castigo de los sujetos que son construidos como causa de la inseguridad; y de otro lado la recurrencia a la demanda de autoridad y de formas de represión que se ven legitimadas.

Hipótesis siete

Se naturalizan las formas de violencia en los imaginarios sociales, como producto de una dinámica violenta que se ve retroalimentada por la reproducción y amplificación de los medios de comunicación de los actos violentos que suceden en la realidad,

En ese sentido, la asociación inseguridad-delito-pobreza naturaliza y legitima las intervenciones violentas sobre los jóvenes de los sectores sociales más desfavorecidos.

Precisamente, la asociación inseguridad-delito-pobreza es la que legitima intervenciones violentas que no hacen más que naturalizar la desigualdad, fragmentación y sobre- vulneración de los sectores más empobrecidos

En este escenario, en el cual los medios de comunicación tienen responsabilidad directa en tantos productores de la realidad socio-simbólica que organiza los miedos de los ciudadanos, contribuyen a generar algunas de las condiciones sociales necesarias para la expansión de Un otro peligroso: el joven-pobre-delincuente

Hipótesis ocho

Se visibiliza solo la inseguridad, producto de la criminalidad dejando de lado las otras formas de violencia, laboral, genero. En la medida en que la inseguridad aparece reducida al delito, quedan por fuera las inseguridades sociales: la desprotección por falta de estabilidad laboral, por escasez de ingresos, por ausencia de cobertura de salud. Así el discurso hegemónico sobre la inseguridad en nuestro país vincula directamente a esta con el delito callejero y la pobreza, Esto no hace más que naturalizar la desigualdad, fragmentación y sobre-vulneración de los sectores más empobrecidos, dejando de lado la delincuencia de los sectores poderosos, lo que oculta otras prácticas ilegales que producen mayor daño al conjunto social como el delito económico organizado. Los grandes excluidos del discurso hegemónico de la inseguridad son la delincuencia empresarial, el delito económico organizado

Hipótesis nueve

Se corporizan y territorializan la criminalidad en las estigmatizaciones sociales, prejuicios que configura un otro por esencia violento, se establece una férrea asociación inseguridad-delito-pobreza. Asociación que legitima, aquellos que son construidos como los “sospechosos de siempre.

El criminal es un exceso sobre los otros y sobre la norma,. El criminal es un otro radical, El delincuente es construido a partir de estas características: es pobre, sin educación, roba, no “tiene códigos” (lo que lo hace violento y lo convierte en peligroso incluso para los cercanos), es joven y preferiblemente varón, reside en lugares populares/ marginales

El defecto, la inferioridad, la falta de respeto a la propiedad y la violencia se explican, entonces, porque son características de la clase social a la que

pertenece. Su ubicación en la cartografía social sirve para entender su comportamiento. Son “negros-cholos, mestizos/marginales/pobres”. El delincuente es así una expresión de una clase social particular. Resulta representativo de todo un otro, un sujeto distinto.

Hipótesis diez

La criminalidad como una forma de caos y de expresión de una ciudad que se ha visto rebasada, en su incapacidad e generar mecanismos de inclusión. Las ciudades empiezan a emerger como espacios de anonimato, donde se da una ruptura de sus dinámicas colectivas solidarias, comunitarias; y en ellas ahora impera cotidianamente la fragmentación, el aislamiento, la desconfianza, la de un individuo inédito, un hiperindividualista, un sujeto transgresor, marcado por el hedonismo, egoísmo y el consumismo, sin compromiso social, que se desenvuelve dentro de una lógica de transgresión de las normas y valores, en busca del éxito económico individual.

Conclusiones preliminares.

El contexto generalizado de violencia cotidiana que afronta Lima y Callao, en donde el crimen organizado se ha expandido, instala una incertidumbre permanente dentro de la lógica de los miedos colectivos, lo que plasma una sensación de desconfianza hacia el otro y que obstaculiza cualquier posibilidad de construir una idea de comunidad. El ejecutor de esta violencia es un nuevo sujeto que está emergiendo, que se caracteriza por transgredir sistemáticamente, las normas y violentar al “otro”, violencia que ejerce inclusive con alto grado de crueldad, este sujeto transgresor, es representado y amplificado de forma estereotipada, desde los medios de comunicación quienes crean un discurso hegemónico sobre la inseguridad en nuestro país, que vincula directamente a esta con el delito callejero y la pobreza social, creando los miedos colectivos en los ciudadanos, se comienza a plasmar una cultura del miedo en la sociedad.

La forma en cómo este sujeto transgresor, ejecuta la violencia, es la manifestación de un sentimiento por alcanzar metas individuales y materiales en una sociedad cada vez mas consumista, que demanda el consumo y el goce como imperativos, sociedad de la que han quedado por fuera, en este marco cultural, este sujeto al no poder concretar la realización de sus expectativas, rompe las normas de convivencia social para lograr su objetivo. Convirtiéndose de esta forma, en un sujeto vulnerable, ya que en la reproducción y

construcción de discursos, que emergen desde amplios sectores sociales, hay una exigencia al estado, por más autoridad y orden represor, excluyendo de esta manera la posibilidad de articularlos a la sociedad en políticas sociales incluyentes, quedando legitimada de esta forma, los discurso represivos como solución a la problemática del crimen organizado.

Finalmente, dejamos abierta, algunas reflexiones que han emergido como producto de la investigación, acerca de las fronteras y márgenes en que se desenvuelven los emprendedores, que es parte de la investigación en curso. La imagen del emprendedor que alcanza triunfar desde lo informal, no solo esta revestida de historias legítimas socialmente, sino también de historias transgresoras, ya que este sujeto emprendedor eventualmente, asumió prácticas delictivas en algún momento de su trayectoria o mantiene comportamientos ambiguos, entre lo informal y delictivo paralelamente, sujeto que inclusive está dispuesto a hacer uso de diversos métodos y estrategias ilegales o delictivas para alcanzar o mantener el éxito económico y el reconocimiento social.

Referencias bibliográficas

- AHUMADA, Consuelo (2002). “La ideología neoliberal: una justificación teórica del predominio de los poderosos”. En *Revista Papel Político* N°14 septiembre, Colombia. Recuperado el 27 de septiembre del 2014 desde <http://revistas.javeriana.edu.co/sitio/papelpolitico/admin/upload/uploads/la.ideologia.pdf>
- ALTVATER, Elmar y MAHNKOPF, Birgit (2008). “La globalización de la inseguridad. Trabajo negro, dinero sucio y política informal”. Argentina: Paidós Entornos 4.
- ARELLANO, Rolando (2014). “Marketing y consumo popular”. En Sánchez Abelardo (Editor) *Sensibilidad de frontera. Comunicación y voces populares*. Perú: Pontificia Universidad Católica.
- BAUMAN, Zygmunt (2012). *¿La riqueza de unos pocos nos beneficia a todos?* España: Paidós.
- BECK, Ulrich, (2006). *La sociedad del riesgo: Hacia una nueva modernidad*. Barcelona: Paidós.
- BRICEÑO-LEÓN, Camardiel y Ávila (1998). La nueva violencia urbana de América Latina, *Sociologías*, Porto Alegre, año 4, n° 8, jul/diz 2002, p. 34-51. Recuperado el 27 de septiembre del 2014 <http://www.scielo.br/pdf/soc/n8/n8ao3.pdf>
- BRICEÑO LEÓN, Roberto (2002). “Introducción. La nueva violencia urbana de América Latina”, en Briceño León, Roberto (comp.) *Violencia, sociedad y justicia en América Latina* (Buenos Aires: CLACSO) Recuperado desde <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/violencia/indice.pdf>

- CAJAS, Juan (2009). *Los desviados. Cartografía urbana: Criminalización de la vida cotidiana*. México: Porrúa.
- CARRIÓN, Fernando (2009). El sicariato: una realidad ausente. Septiembre No. 8. *URVIO Revista Latinoamericana de Seguridad Ciudadana Ecuador*, FLACSO. Recuperado desde <http://repositorio.flacsoandes.edu.ec/handle/10469/35>
- CARRIÓN, Fernando (2003). “De la violencia urbana a la convivencia ciudadana”, en Bobea, Lilian (ed.) *Entre el crimen y el castigo. Seguridad ciudadana y control democrático en América Latina y el Caribe*. Caracas: Nueva Sociedad.
- CASTILLO, Manuel (2014). “Emergencia consumista y nueva estructuración social: analizando a la Lima actual mas allá de los panegíricos”. En: *Yuyaykusun* N° 7, noviembre. Lima: Universidad Ricardo Palma.
- CASTEL, Robert (2010). *El ascenso de las incertidumbres*. México: FCE.
- CASTELLS Manuel (2008). *Comunicación y poder*, España: Alianza editorial.
- CHOMSKY Noam (2010). *Las 10 Estrategias de Manipulación Mediática* Recuperado de <http://www.revistacomunicar.com/pdf/noam-chomsky-la-manipulacion.pdf>
- COTLER, Julio (2014). La informalidad puede dar paso a un autoritarismo tecnocrático en el Perú En *Gestión*. Sábado, 05 de abril del 2014
- DE SOTO, Hernando (1986). “El otro Sendero. La revolución informal”, Perú: Editorial El Barranco.
- DELUMEAU, Jean (2002). Los miedos de ayer y hoy Medellín, en *El Miedo, Reflexiones sobre su dimensión social y cultural*. Recuperado desde <http://www.region.org.co/index.php/publicamos/libros/137-el-miedo-reflexiones-sobre-su-dimension-social-y-cultural>
- DEVÉS, Eduardo (2009). “El pensamiento latinoamericano en el siglo XX. Desde la CEPAL al neoliberalismo” Argentina: Editorial biblos politeia.
- DOS SANTOS, Theotonio (2006). “Del terror a la esperanza. Auge y decadencia del neoliberalismo” Venezuela: Banco Central de Venezuela.
- FUKUYAMA, Francis (1992). “El fin de la historia y el último hombre” España: Editorial Planeta.
- FOUCAULT, Michel (1999). *Estética, ética y hermenéutica*. España: Paidós Básica.
- GUINSBERG (2002). Miedo en nuestro malestar en la cultura, en Jáidar Isabel (2002) *Los dominios del miedo*, México Universidad Autónoma Metropolitana.
- INEI. (2015). *Estadísticas de Seguridad Ciudadana*. Recuperado el 01 de junio del 2015 de https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/boletines/seguridad-ciudadana_marzo-2015.pdf
- INSTITUTO DE ÉTICA Y DESARROLLO (1998). “Neoliberalismo y desarrollo humano. Desafíos del presente y del futuro”. Perú: Universidad Antonio Ruiz de Montoya.
- IPSOS APOYO (2014). *Encuesta aplicada*. Domingo, 19 de octubre, *El Comercio* 2014

- JÁIDAR, Isabel (2002). *Los dominios del miedo*. México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- KESSLER, Gabriel (2012). Delito, sentimiento de inseguridad y políticas públicas en la Argentina del siglo XXI. En Zavaleta, José (coord.), (2012). *La inseguridad y la seguridad ciudadana en América Latina*. CLACSO Recuperado desde <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20121123043123/Lainseguridadylaseguridadciudadana.pdf>
- LACAN Jacques (1954). *Ideal del yo y yo ideal*. Recuperado desde: https://alinkisforever.files.wordpress.com/2010/09/lacan_s1_c11.pdf
- LIPOVETSKY, Gilles (2003). *La era del vacío. Ensayo sobre individualismo contemporáneo*. Madrid: Ed. Anagrama
- LIPOVETSKY Gilles (2006). *La sociedad de la decepción*. Entrevista con Bertrand Richard, Ed. Anagrama Barcelona. Recuperado el 10 de agosto del 2014. http://www.elboomeran.com/upload/ficheros/obras/la_sociedad_de_la_decepcion.pdf
- LUHMANN, Niklas (2007). *La realidad de los medios de masas*. Barcelona: Anthropos:
- LUHMANN, Niklas (1996). *Confianza*. Barcelona: Anthropos / Universidad Iberoamericana, México.
- MATOS MAR (2010). *Estado desbordado y sociedad nacional emergente*. Lima: Universidad Ricardo Palma.
- MEJÍA, Julio (2014). *Sociedad. consumo y ética. El Perú en tiempos de globalización*. Lima: Ed. UNMSM.
- PATERNAIN y SANSIERO (2005). *Violencia, inseguridad y miedos en Uruguay*. Recuperado desde: FESUR, Montevideo. http://www.iesta.edu.uy/wpcontent/uploads/2014/05/violencia_miedos_FESUR_05815.pdf
- PORTOCARRERO, Gonzalo (2010). *Rostros criollos del mal. Cultura y transgresión de la sociedad peruana*. Lima: Ed. Red para el desarrollo de las Ciencias Sociales.
- QUIJANO, Aníbal (2015). *Cuestiones y horizontes. De la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder*. Buenos Aires: CLACSO.
- ROTKER, Susana (2000). *Ciudadanía del miedo. Ciudades escritas por la violencia*. Caracas: Nueva Sociedad. Recuperado el 01 de agosto: http://www.nuso.org/upload/anexos/foro_219.pdf
- SALAZAR, Robinson y HEINRICH, Marcela (2014). *SOCIOLOGÍA DEL DOLOR: MALDAD, ODIO, INDIFERENCIA E INDOLENCIA SOCIAL*. Argentina: El Aleph.
- SEGHEZZO (2014). Verdugos colectivos: el miedo (in)securitario como operador político, *Voces en el Fénix*, año 5 número 34 mayo. Recuperado desde http://www.vocesenelfenix.com/sites/default/files/pdf/62_pdfsam_7fenix34%20baja.pdf
- SUSUNAGA, Juan (2013). *Modernidad, crueldad y exclusión del sujeto, o las contradanzas del discurso capitalista**. Desde el Jardín de Freud [n.º 13, Enero, Bogotá

- UBILLUZ, Juan (2010). *Nuevos súbditos. Cinismo y perversión en la sociedad contemporánea*. Perú: Instituto de Estudios Peruanos.
- VICTORIA, Carlos A. (2002). *El miedo que nos habita: elementos para la interpretación de una sociología de la seguridad*. Universidad de Antioquía. Recuperado de <http://aprendeenlinea.udea.edu.co/revistas/index.php/ceo/article/viewFile/6880/6297>
- WIEVIORKA, Michel (2011). En torno a la violencia por Laurentino Vélez-Pelligri- ni, Entrevista, Disponible en <http://www.elviejotopo.com/web/revistas.php?numRevista=222-223>
- WIEVIORKA, M. (2003). Violencia y crueldad. *Anales de la Cátedra Francisco Suárez*, No. 37, pp. 155-171. Recuperado desde http://www.ugr.es/~filode/pdf/contenido37_6.pdf